

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales

Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación
y Postgrado

FHyCS-UNaM

Nº2 Agosto 2014



► www.larivada.com.ar





ARTÍCULOS

1 Marcelino García:

Re-abrir el juego semiótico. Práctica y relato de un itinerario indagatorio.

2 Laura Ebenau:

De traiciones y negociaciones: un análisis de la “dinámica de los pases” políticos-partidarios en la Provincia de Misiones

3 Laura Zang:

Los herederos de la crisis: colonización y adaptación agrícola de los suizos. Línea Cuchilla-Misiones (1935-1939)

Re-abrir el juego semiótico.

Práctica y relato de un itinerario indagatorio.

Re-opening the semiotic game.

Practice and account of a research itinerary.

Marcelino García¹

Resumen

Expongo algunos principios y criterios teórico-metodológicos que sostienen la serie de investigaciones, en clave semiótica, que vengo desarrollando hace más de dos décadas en la Universidad de Misiones, que se inscribe en el Programa de Semiótica desde 1991. En los tres apartados del texto explícito y justifico la andadura de este *work in progress*, encarado y desplegado como un proceso indagatorio permanente e inconcluso, azaroso, de desarrollo y crecimiento, conjetural y falible, como la misma semiosis ad infinitum. Este relato de nuestra práctica y cocina de investigación cobra significación como una posible propuesta de diseño y ejecución de estudios en ciencias sociales y humanas.

Palabras clave: Práctica/retrato de investigación –serie indagatoria –clave semiótica –ensayo indiciario/conjetural

Abstract:

I expose here some theoretical and methodological principles and criteria that support the series of semiotic investigations, I have worked on through more than two decades in the Semiotics Program at the University of Misiones, since 1991. During the three sections of the text I clarify and justify the journey of this work in progress, deployed as an inconclusive investigation process ongoing, of fallible and conjectural development, as the same semiosis ad infinitum. This account of our practice and 'kitchen of research', gains significance as a possible proposal for the design and execution of studies in social and human sciences.

Key words: Practice /research report – investigation series – key semiotic – indiciario /conjectural essay



UM
Universidad Nacional de Misiones



Universidad Nacional de Mar del Plata

Marcelino García

¹Profesor en Letras, Dr. en Ciencias de la Información. Profesor Titular de Semiótica, Análisis del Discurso y Taller de Tesis en la Lic. en Comunicación Social; Coordinador del Área de Discursos Mediáticos y docente de la Maestría en Semiótica Discursiva; Docente del Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNaM) <mgarcia632003@yahoo.com.ar>.

Configuración continua y fragmentaria de una historia

El 7 de enero de 1977 Barthes dictó la *Lección inaugural* de la Cátedra de Semiología Lingüística en el *Collège de France*, a la que accedió a instancias de Foucault, a quien agradece haber presentado a “la asamblea de profesores esta cátedra y su titular”, y enseguida de-muestra uno de los hilos inter-discursivos del vínculo entre ambos, no sólo de “afecto” y “solidaridad intelectual”, al afirmar que “el poder (la *libido dominandi*) está allí, agazapado en todo discurso que se sostenga” (1986, p. 115); y más adelante, con relación a lo que contamos y comentamos aquí, a propósito del *método* a seguir, sienta posición:

“El método no puede referirse aquí más que al propio lenguaje en tanto lucha por desbaratar todo discurso consolidado <...>. Lo que quisiera yo poder renovar en cada uno de los años que me sea dado enseñar aquí es la manera de presentar el curso o el seminario; en pocas palabras, ‘sostener’ un discurso sin imponerlo <...>. Ya que esta enseñanza tiene por objeto <...> al discurso en la fatalidad de su poder, el método no puede realmente referirse más que a los medios apropiados para desbaratar, desprenderse o por lo menos aligerar dicho poder. <...> la operación fundamental de ese método de desprendimiento consiste en la fragmentación si se escribe y en la digresión si se expone o, para decirlo con una palabra preciosamente ambigua, en la excursión.”(Barthes, 1986: 146-147).

La “cocina” de la investigación (evocamos el artículo de Barthes “La cocina del sentido”, publicado en un periódico en 1964) requiere ejercitar la capacidad de búsqueda y reorientación de algunos aspectos del trabajo, y de cambios oportunos; como él mismo dice en la conferencia “La aventura semiológica” (dictada en Italia, también incluida en un periódico en 1974, y como prólogo al libro con el mismo título), re-anudar las pulsiones

del pasado que se quisiera vuelvan a re-animar el momento actual en el que nos encontramos cada vez. Máxime cuando los integrantes del equipo de trabajo que conformamos desarrollan varias y hasta diferentes actividades académicas y profesiones y se encuentran en distintos momentos de su proceso de formación. Al respecto, no resulta fácil y simple “acomodar” bajo el mismo “paraguas” tantos intereses, “gustos” y “pulsiones”, que a veces provienen de las exigencias académicas de cada uno de los integrantes (i. e. las tesis de maestría y doctorado), como para articular de la mejor manera posible nuestras iniciativas y perspectivas en un único proyecto cada vez, que en este sentido pretende propiciar un espacio adecuado, de participación y conversación cordial y amistosa, para que cada uno pueda “dar rienda suelta” en la medida de lo posible a sus inquietudes y sentirse más o menos acompañado en el dificultoso camino del crecimiento personal, intelectual, académico, profesional, y en general en el cumplimiento de sus respectivos “proyectos creadores”.

Parte de los logros y la gratificación de esta tarea radica precisamente en la constatación diaria de ese desarrollo de los compañeros de trabajo del equipo y amigos (en un camino de varios años en ciertos casos y compartido en muchos tramos y vueltas más o menos accidentadas, con “afinidades”, “entendimientos”, “complicidades”), que de una u otra manera ocupan un lugar en el campo académico y profesional, con las dificultades que lamentamos en alguno (puesto que no todos los integrantes del equipo tienen, por ejemplo, cargo docente o cuentan con dedicación horaria para la investigación).

No es nuestra intención enhebrar un anecdotario personal y profesional que puede resultar impertinente en este lugar, sino compartir fragmentos importantes de una historia entretrejida por un grupo durante un tiempo considerable, y que a nuestro entender efectiviza algunas de las condiciones necesarias para el buen cumplimiento de este quehacer (estudio, enseñanza, aprendizaje, formación, discusión y crítica, investigación, extensión, gestión), por momentos tironeado por lógicas institucionales de carácter burocráticas que no siempre redundan en beneficio del proceso



de construcción de conocimiento, de formación y crecimiento académico y profesional.¹ Pero estos principios no son propios ni originales, son los mismos que observamos y compartimos desde el comienzo en el Programa de Semiótica (en el que se inscriben nuestras investigaciones), a la escucha de algunos maestros, como Charles S. Peirce, a partir del supuesto de que la ciencia avanza “por cooperación, aprovechándose cada investigador de los logros de su predecesor, y uniendo la propia obra a lo ya hecho, en un todo continuo” (“Por qué estudiar lógica”); y “cualquier evolución lógica del pensamiento debe ser dialógica” (“Grafos existenciales”):

“Es absolutamente cierto que el éxito de la moderna ciencia depende ampliamente de una cierta solidaridad entre los investigadores. Confío en que no esté muy lejos el tiempo en que la lógica entre por esta vía. Todos mis esfuerzos, desde el principio de mi carrera, han estado dirigidos a este deseable resultado <...> Pero tal armoniosa cooperación presupone que se fijen los principios fundamentales. Hasta que así sea, la disputa ha de ser el método por el que una ciencia dada recorra su camino hacia la luz.” (Peirce 1988a, “Por qué estudiar lógica”).

En “La ética de la terminología”, Peirce (1986) postula entre otros principios: “[...] el progreso de la ciencia no puede ir muy lejos si omite la colaboración; o, para expresarlo con más exactitud, ninguna mente puede avanzar un solo paso sin ayuda de otras mentes. En cuarto término, la salud de la confraternidad científica requiere la más absoluta libertad mental [...]”. Y esto porque, más allá de los temas abordados en los diferentes proyectos de investigación y los resultados obtenidos, también me pre-ocupa como director el sentido (significado y dirección) del camino transitado por el equipo en su conjunto y por cada uno de los integrantes, para cuyos trechos y pertrechos se exige el acto ético responsable (Bajtín, 1997): de responder por lo que se dice y hace; ante el otro (el público, el colega, el estudiante, la comunidad, la sociedad); a la necesidad y demanda de conocimiento e información y a los tantos otros que también ocupan un turno en la ronda discursiva sobre los asuntos tratados.

Algunos rudimentos generales (nacionales, prospectivos)

En esta primera entrada del recorrido quisiera plantear algunas de las cuestiones que dan-que pensar² y hacen mover y remueven en parte las “esferas de creatividad ideológica” que nos preocupan, en las que se disputa por lo/s que (se) cuenta/n, con las que nos enfrentamos en algunos tramos de nuestros itinerarios académicos y disciplinares, más o menos des-centrados re-emprendidos continuamente, con distintas partidas, paradas y llegadas temporarias, que intentamos precisar, revisar, exponer críticamente en el transcurso de las indagaciones y sus respectivos informes. Y esto, entre otras razones (teóricas y prácticas), porque la ciencia consiste en un proceso de indagación, no en producir doctrinas (Peirce, 1986, “Carta a lady Welby”, 23-dic.-1908); un proceso dialógico, puesto que “Un texto vive únicamente si está en contacto con otro texto (contexto). Únicamente en el punto de este contacto es donde aparece una luz que alumbra hacia atrás y hacia delante, que inicia el texto dado en el diálogo” (Bajtín, 1985, “Hacia una metodología de las ciencias humanas”, p. 384).

Este es uno de los puntos sobresalientes de un encuentro posible entre Peirce y Bajtín, que hubiera podido ocupar gran parte de esas prolongadas charlas que ambos mantenían con sus amigos del “Club” “en el viejo Cambridge” y el “Círculo” en Leningrado, respectivamente, compartiendo “gachas, leche y azúcar” (Peirce, “Pragmatismo” <1907>) o “té cargadísimo” (Bajtín, en una carta <1921>). Se trata de un proceso indagatorio:

a) permanente, sujeto al principio de la crítica racional ulterior, sobre la base del postulado de la falibilidad: “Vuelvo ahora a manifestar mi aborrecimiento por la doctrina según la cual una proposición cualquiera es infaliblemente verdadera. <...>. Es imposible que yo pueda saber infaliblemente que alguna verdad existe efectivamente.” (“Carta...”, 23-dic.-1908).



El postulado del falibilismo, basado en la naturaleza de la semiosis y en estrecha relación con la doctrina de la continuidad (y el azar), es uno de los aportes fundamentales de Peirce: “Ninguna cognición es absolutamente precisa” (1989, “Grafos existenciales”); no es posible alcanzar mediante el razonamiento la certeza absoluta, o absoluta exactitud, ni la universalidad absoluta, ni establecer un conocimiento de manera última y definitiva³: “todo lo humano es falible” (Peirce, 1988a, “Por qué estudiar lógica”)⁴.

b) inconcluso: “El sentido es potencialmente infinito, pero sólo puede actualizarse al tocar otro sentido (un sentido ajeno), aunque sólo se trate de una pregunta en el discurso interior del que comprende. Cada vez el sentido ha de entrar en contacto con otro sentido para descubrir nuevos momentos de su infinitud” (Bajtin, 1985, “De los apuntes de 1970-1971”, p. 368).

En el último trabajo escrito por Bajtin (1985, “Hacia una metodología en ciencias sociales”), apuntes que parten de un esbozo de fines de 1930 o principios de 1940, afirma: “Una cosificación total y completa llevaría inevitablemente a la desaparición de la infinitud del sentido (de cualquier sentido) y de su carácter carente de fondo.”

En su teoría de los géneros discursivos, Bajtin (1985, “El problema de los géneros discursivos”) establece la conclusividad específica, entendida como la posibilidad de ser concluido, como uno de los rasgos que caracterizan el enunciado. El primer y más importante criterio de la conclusividad es la “posibilidad de ser contestado”, la posibilidad de adoptar una postura de respuesta frente al mismo (contestar una pregunta, cumplir una orden); se trata de la totalidad de sentido que constituye un enunciado. Tres momentos o factores relacionados entre sí determinan el carácter de la totalidad conclusiva propia del enunciado: -el sentido de su objeto, agotado; -la intencionalidad o voluntad discursiva del hablante; -las formas típicas, genéricas y estructurales, de conclusión.

Con respecto al primer momento, se realiza de muy diversas maneras en las distintas esferas comunicativas, que pueden ir desde un agotamiento casi completo del objeto (en las esferas oficiales, p. e., dominadas por la estandarización,

el dogmatismo, y la tendencia al discurso monológico) hasta un mínimo de conclusividad (en las esferas de creación, y especialmente en el campo científico, donde el objeto es inagotable, y sólo adquiere un carácter relativamente concluido cuando es tematizado, con un propósito dado, a partir de un determinado enfoque). Aquí interviene la intención del sujeto del discurso, que determina también la elección del objeto, la forma, el estilo. En los distintos campos culturales (fuera del arte) toda conclusión, “final”, es condicional y superficial: un trabajo científico, p. e., no concluye nunca, donde termina una investigación comienza otra. En las distintas áreas de creación ideológica sólo es posible una conclusión composicional, nunca temática; en el campo del conocimiento sería hasta ilícita la pretensión de agotar el -sentido del- objeto; no así en el arte literario, donde es admisible la conclusión temático-composicional (Bajtin, 1994: 208, 214). Constituye un problema de interés apreciar el tipo de comprensión, más o menos “conclusiva”, de la realidad que (se) postula (en) un género en cada una de sus ejecuciones (en nuestro caso en lo concerniente a los géneros mediáticos y periodísticos).

En la senda pragmática, “la investigación no tiene ningún otro límite que el que impone la conversación” (Rorty, 1996, cap. 9). La conversación, las variaciones que se van dando en el camino y las versiones del relato que se re-generan a partir de y sobre “el proceso viviente que es la ciencia”, que se ocupa de conjeturas, “que o van a ser construidas o bien van a ser sometidas a prueba”, serían la sal de la vida de esa “búsqueda de hombres vivos cuya característica más marcada, cuando es genuina, es un incesante estado de metabolismo y crecimiento”(Peirce, “Una clasificación detallada de la ciencias” <1902>).

Como la participación en un campo supone aceptar de alguna manera lo que está en juego⁵ (aunque se juegue del lado de los que prefieren introducir cambios en las reglas de juego), voy a mostrar algunas cartas para hacer ciertas apuestas y probar la chance de la experiencia de transformación que puede deparar el viaje y el relato de la investigación⁶:



“[...] esperamos que cualquier investigación que nos propongamos resulte en el establecimiento de una opinión. No necesitamos abandonar nunca esa esperanza. La representación de la realidad en tal opinión forzosa es la realidad. Se sigue que la tarea de la metodéutica de la lógica es encontrar métodos tales que aceleren el progreso de la opinión hacia su último límite”. (Peirce, “La lógica considerada como semiótica”)

Consultando y confrontando distintas agendas de discusión en varios dominios (académicos, disciplinares, profesiones, sociales en general), nos interesa anotar algunos asuntos como pro-puesta pública de conversación, análisis y crítica. Esto es, poner-ante o a la consideración del público alguna cuestión, lo que requiere cierta inflexión en las argumentaciones, distanciamiento y posicionamiento en relación con el asunto a tratar y el tratamiento del mismo; reflexión sobre la propia concepción del asunto-objeto de estudio y la propia ubicación en el campo correspondiente⁷.

Cuestionar, interrogar, preguntar y responder, cotejar, analizar, debatir, criticar, emitir opinión y juicio.

En términos peirceanos, cuando ocupamos nuestro turno discursivo en la ronda de intercambios públicos, la *pro-posición* enunciada puede ser modalizada como aserción que pretende la adhesión del público (que éste “se vea impulsado a afirmar lo mismo” que uno); o bien como una apuesta que incite respuestas activas (de tal manera que el público “se haga igualmente responsable de la verdad de la proposición contraria”). De todos modos no se puede esquivar el bulto de la *ex-posición* pública que conlleva “graves consecuencias” si la proposición en cuestión “no es verdadera” (Peirce, *Lecciones sobre pragmatismo*). Decir una proposición y hacer una *afirmación* es una acción *retórica*, por la cual “un signo puede determinar a un signo interpretante de sí mismo” (Peirce, “Ideas, extraviadas o robadas, sobre la escritura científica”), se desarrolla un “razonamiento como proceso, o cambio, ‘de pensamiento’”⁸. Quien formula una proposición y la afirma intenta:

a) que la imagen que se espera despierte en la

mente del auditorio sea asimismo un signo de la imagen similar que él mismo pudo evocar; este icono o signo por semejanza de la cualidad real de la cosa, es el predicado de la afirmación, y puede ser tanto un único icono o imagen familiar, como un complejo de tales iconos o imagen compuesta cuya totalidad no es familiar, pero sí pueden serlo las partes y su modo de composición;

b) imponer a la atención del auditorio el objeto de la afirmación, por medio de su indicación; este objeto es el sujeto de la afirmación;

c) que el auditorio atribuya el predicado a los sujetos como un signo de los mismos tomado de una manera particular; esta compulsión que actuaría cada vez que se presente la ocasión, es una fuerza condicional permanente o ley de que “a los objetos de los índices les corresponde un icono como signo de los mismos, de una determinada manera; este símbolo es la cópula de la afirmación”. Una afirmación se constituye por la conexión de una palabra indicativa con una palabra simbólica, y tiene su modalidad o grado de convicción (Peirce, 1989, 1988b, 2012; “La lógica considerada como semiótica”, “La lógica regenerada”)⁹.

También sabemos por Peirce que sólo podemos bosquejar algunos representámenes para representar ciertos aspectos del objeto con determinados interpretantes; y este es otro de los fundamentos sólidos basados en la propia índole de la semiosis para continuar el despliegue incesante, abierto, inconcluso del proceso de investigación y las conversaciones, que pueden ir enriqueciendo muchos otros interlocutores en diferentes momentos y lugares, con otros itinerarios, distintos recortes y enfoques. En definitiva se trata de reabrir el juego semiótico, ensayar algunas de las reconfiguraciones posibles a partir del repertorio de signos-representámenes, dominios de objetos y sistemas de interpretantes (Vid. Deladalle, 1996), que constituyen el objeto de estudio y el entramado con el que lo abordamos. La semiosis ad infinitum, como acción que implica la relación entre signo -objeto -interpretante¹⁰, es un proceso de crecimiento, de los signos que siguen a otros signos más desarrollados, del conocimiento de la realidad mediado por signos y de la propia rea-



Universidad Nacional de Matanzas

lidad; y como tal proceso es el despliegue de la temporalidad, y todo proceso de desarrollo y crecimiento, evolución y continuidad, supone precisamente trans-formaciones, cambios, diversidad y novedad, con la intervención del azar:

“<...> todo cambiará después de un tiempo por azar , y entre estas circunstancias cambiables estarán los efectos de los cambios en la probabilidad de cambio ulterior. Y de esto se sigue que el azar debe actuar moviendo las cosas a la larga, desde un estado de homogeneidad a un estado de heterogeneidad” (Peirce, “Designio y azar”).

Con esta perspectiva se alienta el ensayo y la experimentación para re/in-augurar el diálogo regenerador de sentido y la relación semiosis/memoria, igualmente constitutiva, inherente, necesaria, genuina (García, 2004, 2011a, 2011b), que conforma una semiosfera (Lotman, 1996), una de cuyas manos tejedoras insoslayables y bastante preponderantes son los medios de comunicación (en general las tecnologías de información y comunicación) y el periodismo.

Como explicamos en nuestros distintos y sucesivos proyectos e informes de investigación, en los últimos años venimos desarrollando la serie de investigación Metamorfosis del contar. Semiosis/Memoria, título que sintetiza y define el núcleo de la misma. Recapitulando brevemente, y repetimos que no es intención biográfica sino para presentar de alguna manera un itinerario (en el que se pueden identificar algunos hilos conductores, amores y pasiones, obsesiones) y fundamentar cierta continuidad:

-Al iniciar mi carrera académica en la UNaM, como ayudante y adscripto docente en la Cátedra de Literatura Argentina I y II (1989; en 1988 había realizado algunas actividades de formación con la directora del Programa) ya me interesaba el problema del diálogo y la memoria (abordé El gigante Amapolas, inscripto en el ciclo literario del dictador, parte del cual también abordé, en el marco del realismo grotesco y la intesdiscursividad en Fontanarrosa), y en el proyecto de investigación dirigido por la misma titular de esas Cátedras analicé la “imagen” de la mujer en el diario

La Tarde de Posadas, editado la primera mitad del siglo pasado (trabajo publicado como libro por la Facultad y colaboración de la familia propietaria del diario); a la vez participamos en actividades de extensión sobre periodismo escolar destinadas a docentes de la provincia.

-En 1990 me incorporé al cuerpo docente de la carrera de Periodismo inaugurada ese año, en el Área de Comunicación; y desde 1991 desarrollo mis investigaciones en el Programa de Semiótica. El primer proyecto fue, claro, también sobre medios, esa vez las radios A.M. de Posadas y el formato “ómnibus”. Por entonces ocupé el cargo de coordinador del Área de Producción General de “L.R.H. 301 FM Universidad (UNaM), fundada en 1992; coordiné el Suplemento Redacción Uno de la Carrera de Periodismo incluido en el diario Primera Edición de Posadas (por razones económicas sólo salieron dos números y el tercero quedó en prueba de galera literalmente); desarrollé el proyecto de extensión “Comunicación y periodismo en la escuela”, destinado a docentes de la provincia, con talleres y charlas, y la publicación del libro utilizado como material de estudio; y creé por concurso la Asignatura Optativa Periodismo escolar (ciclo CBG, Escuela –ex Nacional- de Comercio 1 [ahora 18], donde era docente y coordinador del Área de Expresión y Comunicación nivel I).

-En el proyecto siguiente abordé la narración de la historia nacional en los manuales de Argentina (desde 1976, pero con el cotejo de archivo de años anteriores, hasta 1998), tomados también como otro tipo de medio y soporte, que fue mi tesis de doctorado en el Programa de Formación para el Análisis de la Comunicación Pública (Universidad Complutense de Madrid).

-Poco antes de presentar la tesis iniciamos con un equipo de trabajo el dictado del curso de perfeccionamiento docente “El diario como herramienta educativa” (de siete meses), del que fui el coordinador académico y autor de los cuadernos editados por el Diario Primera Edición, que se complementaba con un suplemento especial del diario dedicado al tema producido por el equipo. De parte de estas experiencias de docencia en la escuela y en la universidad, de extensión y for-



Universidad Nacional de Misiones

mación docente, resultó el libro *Comunicación/Educación. Teoría y práctica* (2006), centrado en el diario; y desde el inicio de nuestros recorridos, por mi parte o como integrante de distintos equipos, intervenimos de distintas maneras en el campo Comunicación y Educación, y cuando podemos o nos solicitan en el propio campo periodístico y comunicativo de la provincia (con colaboraciones gratuitas en los diarios y otros medios).

-En el proyecto que siguió a la tesis doctoral nos ocupamos de los relatos de viaje y autobiográficos de los primeros ingresantes a la Carrera de Comunicación Social, inaugurada en 1999.

-En los proyectos sucesivos abordamos diferentes problemas en los diarios de Posadas y Buenos Aires (la retórica de la misioneridad; las representaciones e interpretaciones de los países limítrofes, en el contexto de los procesos de integración –Mercosur; la memoria pública; y en el actual, el diario como complejo mnemosemiótico y comunicativo).

Se puede apreciar así en parte la constelación semántica de ‘serie’ (tomamos sólo el Diccionario RAE): los sucesivos proyectos de investigación conforman un “conjunto de cosas que se suceden unas a otras y que están relacionadas entre sí”. Se trata de un tipo de trabajo ‘serial’ (“Perteneiente o relativo a una serie”); y con un significado directamente relacionado con los medios (“Obra radiofónica o televisiva que se difunde en emisiones sucesivas”), a lo largo del camino y en distintos momentos vamos produciendo y re-editando diferentes trabajos (informes, ponencias, artículos, libros, cursos, talleres, charlas...), interconectados, interdiscursivos e intertextuales, en algunos de los cuales también “formamos series” con los materiales de análisis¹¹. En términos técnicos matemáticos, la serie es la “expresión de la suma de los infinitos términos de una sucesión”, y puede ser convergente (“serie en que la suma de sus términos se aproxima cada vez más a una determinada cantidad; p. ej., $1/2 + 1/4 + 1/8 + 1/16...$, se acerca progresivamente a valer 1, sin llegar nunca”) o divergente (“serie en que la suma de sus términos tiende al infinito”).

El continuum puede ser ad infinitum como la propia semiosis, en el transcurso del cual se pro-

ducen interpretantes (inmediatos y dinámicos, lógicos-finales), que pueden dar por terminada una investigación (con un plazo de tiempo estipulado en un año o más) pero no concluirla definitivamente o clausurar el camino de búsquedas y el desarrollo enriquecido de los signos así regenerados. Esto es lo que tratamos de hacer durante las sucesivas etapas de nuestro eslabonamiento de indagaciones (y esto es también lo que hacen de una u otra manera los propios medios). Ejercitamos la mirada, que se habitúa con la práctica insistente; prestamos atención a algunos “fenómenos” que nos interesan y suscitan dudas e interrogantes, identificamos determinados objetos (que reconocemos representados e interpretados en discursos y textos); ensayamos algunas entradas de análisis de ciertos aspectos del objeto de estudio construido.

Sea por “intuición” o marca de lecturas iniciales, desde el inicio de la serie, o por efecto de sentido retrospectivo que produce el relato de las experiencias a partir del punto final en el presente, todos los trabajos eslabonados que hemos comentado forman parte de un work in progress, que puede ser más o menos datado pero por ahora no sabemos cuándo ni cómo puede finalizar. Y esta es la modalidad de trabajo adoptada, también aprendida de los talleres de algunos orfebres-maestros (Peirce, Bajtin, entre otros) y que nos demuestra efectividad y provecho en la práctica. El desarrollo de la serie puede provocar el “vértigo” o cierta tranquilidad y hasta un “placer inquieto” frente a la posibilidad del infinito, la apertura de una e/ numeración que tal vez no termine (las sucesivas etapas de la serie I-II..., los materiales acopiados y los objetos de estudio, los aspectos abordados...)¹²

Esta gimnasia continua de observar detenidamente el fenómeno, prendernos fuertemente de algunos de sus aspectos y cualidades y ensayar algunas interpretaciones (tres características del investigador que delinea Peirce en las Lecciones sobre el pragmatismo, requeridas para el método propio de la Semiótica, y de la “fenomenología” o “faneroscopia”) nos parece un utillaje metodológico apropiado y conveniente para la investigación. A lo largo del curso de la misma y para definir y ejecutar nuestros proyectos ejercitamos



el tacto semiótico, indiciario y conjetural¹³. Brevemente, un repaso (otra vez el relato, la experiencia recordada, reinterpretada y reubicada en tramas narrativas, y comunicada) en base a esta estrategia general de los distintos trayectos de nuestra ensambladura:

-Cuando exploré el diario “La Tarde” para hacer el trabajo sobre la mujer (en rigor de verdad las varias carpetas de fotocopias A4 de los diarios en formato sábana, disponibles en el Proyecto de Investigación “La literatura a través del periodismo” dirigido por la Profesora Silvia Ferrari, lo que ya fue un problema de inicio para la lectura, por el re-corte y la fragmentación de las copias, por lo que teníamos que realizar el cotejo con el archivo del diario en el Museo Histórico de Posadas), me llamó la atención y lo marqué en las propias fotocopias lo que me parecía una intervención directa del diario en torno de la discusión de “lo misionero”, por entonces en el marco de las tensiones políticas y las iniciativas de varios movimientos de sectores y grupos respecto de la provincialización de Misiones (por entonces territorio nacional). Así seleccioné materiales del diario donde se podían identificar ciertas huellas que hicieron posible una conjetura inicial para un posible proyecto de investigación sobre “la retórica de la misioneridad”, que recién lo presenté y desarrollé años más tarde, a los 50 años de la provincialización (durante el segundo gobierno de Perón), proyecto en el que también tomamos los diarios El Territorio y Primera Edición (fundados en 1925 y 1990 respectivamente).

-En el proyecto sobre “la narración de la historia nacional en los textos escolares” retomé las lecturas, los lineamientos generales que venía siguiendo de alguna manera en los trabajos de literatura argentina, el primer estudio sobre el diario La Tarde, el análisis de los programas radiofónicos, y sobre todo insistí en mi interés por la memoria y la narración. En la tesis desarrollé la relación semiosis/memoria/narración, la intersección de tres grandes coordenadas que conforman el núcleo de nuestra andadura y me/nos permite re-anudarlos en las distintas incursiones (p.ej. y de manera directa en los relatos de los estudiantes ingresantes a la universidad); y traté de definir y

operacionalizar lo que entendía como dispositivo formateador y performativo.

-Trabajando sobre la retórica de la misioneridad, y con el seguimiento actualizado de los diarios y el acontecer (y a propósito también de los aniversarios), identificamos indicios y pensamos algunas hipótesis de lectura acerca de la problemática de los relatos periodísticos sobre los países limítrofes en el contexto de los diferentes proyectos de integración de la región (Mercosur, ALBA) y con el trasfondo de una historia de más larga duración (i. e. respecto de la “patria grande”). Otra vez la matriz narrativa para reelaborar la memoria y reconstruir identidad/es, configurar imaginarios y conformar comunidad/es (planteos de la tesis de doctorado y del proyecto sobre “la misioneridad”).

-El acopio de distintos materiales durante el proceso, y siempre actualizado, con el que conformamos un archivo considerable (lo que a su vez nos permitió a los integrantes de los respectivos equipos generar varios trabajos sobre diferentes corpus), nos hizo reconocer indicios bastante claros como para proponer cierta clave de lectura, lo que dio lugar al proyecto sobre la massmediación de la memoria pública (otra vez uno de los disparadores fue otro aniversario, el Bicentenario de 1810), en el que exploramos precisamente el archivo mediático. A lo largo del proceso hemos podido observar cierta pre-ocupación de los medios en torno de las problemáticas que nos ocupan, de manera que proponemos indagar los medios gráficos (de Posadas y Buenos Aires) para a-notar qué asuntos, y cómo, se recuerdan, a propósito de la realidad social pública (re)construida diariamente. No es nuestro propósito pasar revista de un modo exhaustivo a los diarios para obtener un inventario completo de lo archivado, sino incursionar en la prensa para bosquejar un posible cuadro de lo archivable (que delimitamos a la esfera de la memoria colectiva pública argentina) re-actualizado por algún motivo. Nos parece relevante el papel de los medios en el imbricado proceso de conformación de una memoria colectiva pública, del que a su vez forman parte y a partir del cual es posible la re-generación del sentido de la realidad y de los propios media (García, 2011c, 2012). Un



rol, un proceso y una trama sobre los cuales es posible y necesaria una mirada crítica y política.

Algunas operaciones (en curso)

Nos parece que llegados a este punto del hilvanado que presentamos esquemáticamente se pueden reconocer algunos hilos comunes de todo el entramado, con idas y vueltas, saltos, reorientaciones y derivaciones, ajustes de rumbos e instrumentos de trabajo. Las varias reaperturas, actualizaciones y revisiones del archivo así conformado nos deja en la parada actual del camino y habilita la nueva partida, instancia que nos parece oportuna para ejercitar una mirada integral, en la medida de lo posible, sobre el diario, el trabajo massmediático y periodístico, centrados en la prensa gráfica, entre otras razones para dar continuidad a la serie, explotar los recorridos ya realizados sobre los diarios, practicar algunos itinerarios de lectura y análisis, proponer algunas líneas de conversación.

La propia observación de los medios en general y los periódicos en particular, la revisión bibliográfica especializada específica del campo de la comunicación y el periodismo y otros campos, el testimonio de los profesionales del campo y la agenda pública de debates e iniciativas (leyes, documentos producidos y actividades organizadas por organizaciones de medios, profesionales y analistas) nos hace prestar atención a una problemática que nos parece relevante para los estudios sociales y culturales; las propuestas de formación universitaria de grado y posgrado de comunicadores y periodistas; el ejercicio profesional; la educación en general en los distintos niveles; los diversos usos y aplicaciones de medios y periodismo en diferentes campos sociales, organizaciones de todo tipo y diferentes intervenciones con múltiples finalidades en política, salud, economía y desarrollo, arte, etc.; la praxis en general y la vida

cotidiana. Esta somera enumeración, que cada uno puede configurar de diferentes maneras según las relaciones que imagine y establezca, nos parece un buen aliciente para detenernos a pensar y tomarnos un tiempo para conversar “largo y tendido”.

Así llegamos al diseño del proyecto en curso: Metamorfosis del contar. Semiosis/Memoria V. Massmediación, Formatos y Dispositivos (2012-2014). Retomando y resumiendo, para terminar:

El proyecto forma parte de la serie de investigaciones que venimos desarrollando en el marco del Programa de Semiótica (como fue apuntado más arriba se re-toman y siguen algunos hilos de las indagaciones anteriores desde 1989), a partir del núcleo semiosis/memoria pensado para estudiar las “maneras de contar” en diferentes dominios, la narración como matriz de géneros, discursos, textos y formatos; para abordar: la construcción de la realidad social pública (massmediación de la actualidad); la narración de la historia nacional en los textos escolares (mediación pedagógica del manual); relatos de viaje y autobiográficos de estudiantes ingresantes a la Universidad (mediación narrativa de la experiencia); la retórica de la misioneridad en los medios gráficos locales; las representaciones e interpretaciones de los países limítrofes en los diarios, en el marco de los procesos de integración regional (MERCOSUR); la massmediación de la memoria pública en los medios gráficos.

En cada una de las incursiones abordamos la mediación llevada a cabo por los distintos tipos de discursos, textos y formatos de matriz narrativa, y a lo largo del recorrido fuimos reelaborando algunos pertrechos teóricos y metodológicos, entre otros el concepto de dispositivo formateador/performativo como herramienta útil para explorar diversas problemáticas en relación con los procesos y las prácticas de comunicación, que permitiría comprender en parte al menos la complejidad semio-discursiva y comunicativa constitutiva de la sociedad y la cultura, acerca de cuestiones tales como el sujeto, la identidad, la comunidad, el imaginario, la memoria, cuando se trata precisamente de la cuestión del sentido (re-creado, re-producido, re-conocido, valorado, aceptado,



impugnado, impuesto, resistido, negociado, criticado, re-actualizado).

En el transcurso de estas indagaciones fuimos llevando a cabo un importante acopio de materiales de prensa gráfica y otros que conforman un considerable archivo, cuya reapertura, revisión y actualización periódicas nos permite, por un lado, operacionalizar y poner a punto la caja de herramientas utilizadas para llevar a cabo el trabajo, y por otro, proponer algunas cuestiones que dan que pensar, en el campo de estudios humanos y sociales y en las distintas esferas sociales.

Esta es una de las maneras posibles de desarrollar el proceso de indagación continua, que consistiría en el despliegue permanente de la semiósis y la reelaboración incesante de la memoria, en el transcurso del cual van surgiendo algunas conjeturas que dan lugar a las distintas propuestas de investigación, y en esto radica una de las potencialidades teórico-metodológicas de nuestro modo operandi. Es así que en un momento reciente del eslabonamiento (promediando la etapa IV de la serie: "Archivo mediático") se nos presentó una idea posible para proseguir este work in progress: explorar la prensa gráfica en soporte papel y digital como complejo mnemosemiótico y comunicativo, para dar cuenta de la conformación y las características de este tipo de dispositivo. Con el nuevo proyecto nos proponemos indagar el diario en su totalidad y el trabajo de massmediación que lleva a cabo: reconocer, describir, analizar y comprender este tipo de textualidad compleja; reconocer y caracterizar el diseño arquitectónico y la composición orquestal del conjunto y sus partes constitutivas, y su doble orientación a la realidad y la comunicación social; identificar, caracterizar y analizar los diferentes géneros y discursos que comprende el formato; establecer las matrices semio-discursivas y comunicativas del formato, los géneros y discursos y algunas de las transformaciones en curso; reconocer los distintos tipos de semiosis entretejidos y el juego complejo de los regímenes icónico-indicial-simbólico; reabrir y analizar el diálogo mnemosemiótico-discursivo y comunicativo (i.e. sistemas semióticos, esferas de creatividad ideológicas) re-generador del formato y de algunas de sus partes (i.e. suplementos, co-

lecciones, textos, secciones, géneros, contenidos).

En la construcción y definición de nuestro objeto de estudio se articulan distintas dimensiones y varios intereses, de índole disciplinar, teórico-metodológica (confrontar aportes de distintas disciplinas, revisar algunas nociones y maneras de abordar ciertos problemas, como los medios, los formatos, los discursos y géneros mediáticos y periodísticos), y su necesaria puesta en diálogo con una realidad compleja y en constante devenir (los medios, el periodismo, las tecnologías de información y comunicación, las industrias culturales); académica-universitaria, en lo que atañe a los planes de estudio y la formación en comunicación y periodismo; práctica-profesional, en cuanto a las competencias necesarias para desempeñarse en las diversas prácticas y los múltiples contextos de trabajo de comunicación y periodismo, que exigen continua puesta al día, revisión crítica permanente, iniciativa y autonomía para proseguir el proceso de formación y actualización, creatividad; socio-cultural, ideológica, política y educativa, si se toma en serio el papel relevante de los medios en el imbricado proceso de conformación semio-ideológica de la conciencia, su trabajo incesante y cotidiano de re-elaboración de sentido/s y memoria/s, construcción y difusión de conocimientos, en suma la importante intromisión de la mano mediática en la conformación de la telaraña mnemosemiótica y comunicativa que des-tejemos diariamente.



Bibliografía

- APEL, K.-O. (1985): *La transformación de la filosofía*, 2 vols. Madrid, Taurus.
- (1997): *El camino del pensamiento de Charles S. Peirce*. Madrid, Visor.
- BAJTIN, M. (1985) *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI.
- (1988): *Questões de literatura e de estetica*. S. Paulo, Hucitec.
- (1993): *Problemas de la obra de Dostoievski*. Buenos Aires, FCE.
- (1994): *El método formal en los estudios literarios*. Madrid, Alianza.
- (1997): *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Barcelona, Anthropos.
- BARTHES, R. (1986): *El placer del texto y Lección inaugural*. México, S. XXI.
- BENJAMIN, W. (1986): “El narrador”, en *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*. Barcelona, Planeta-Agostini.
- (1989): *Discursos interrumpidos I*. Buenos Aires, Taurus.
- (2002): “El autor como productor”, *Ensayos (V)*. Madrid, Editora Nacional.
- BOURDIEU, P. (1985): *Qué significa hablar*. Madrid, Akal
- (1988): *Cosas dichas*. Buenos Aires, Gedisa.
- (2002): *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires, Quadrata.
- BOURDIEU, P. et al. (1976): *El oficio de sociólogo*. Madrid, Siglo XXI.
- DELADALLE, G. (1996): *Leer a Peirce, hoy*. Barcelona, Gedisa.
- DUSSEL, E. (Comp.) (1994): *Debate en torno a la ética del discurso de Apel*. México, Siglo XXI.
- ECO, U. (1995): *Interpretación y sobreinterpretación*. G. Bretaña, Cambridge University Press.
- (2009): *El vértigo de las listas*. Barcelona, Lumen.
- ECO, U. y SEBEOK, T. (Edic.) 1989. *El signo de los tres*. Barcelona, Lumen.
- FOUCAULT, M. (1995) *El yo minimalista y otras conversaciones*, G. Kaminsky (selec.). Buenos Aires, La Marca.
- GARCIA, M. (2012): *Exploraciones discursivas*. Posadas, Edición de autor. En <www.programa-desemiotica.edu.ar>
- (2011a): “Investigación semiótica. Algunas pro-posiciones y relaciones”. En *Razón y palabra. Primera revista electrónica en América Latina especializada en comunicación* 78, noviembre-enero <www.razonypalabra.org.mx>
- (2011b): *Comunicación, semiótica, investigación. Algunas ideas y relaciones*. Saarbrücken, EAE –LAP.
- (2011c) “Massmediación, actualidad y memoria. Archivo, mapas, pistas”. En C. Andruskevicyz C. Guadalupe Melo (comps.) *Cartografías semióticas*, E-book VIII Congreso nacional y III Internacional Asociación Argentina de Semiótica. Asociación Argentina de Semiótica-UNaM.
- (2010): “Diarios y conflictos. Montaje esceno-gráfico del MERCOSUR”. En *Diálogos de la Comunicación -Medios y conflictos en Iberoamérica. Más allá de los enfoques políticos* N° 81, abril-junio. Lima, FELAFACS. <<http://www.dialogosfelafacs.net/revista/>>
- (2006): *Comunicación/Educación. Teoría y práctica*. Posadas, Editorial Universitaria.
- (2006): “Contar (nuestra) Mision(es). Massmediación, memoria, comunidad, identidad”. En *Unirevista*, Vol. 1, N° 3 (pp. 1-13). Unisinos, S. Leopoldo, Brasil <www.Unirevista.unisinos.br/>
- GARGANI, A. (1994): “La fricción del pensamiento”, en G. Vattimo (Comp.), *La secularización de la filosofía*. Barcelona, Gedisa.
- GINZBURG, C. (1994): *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Barcelona, Gedisa.
- (1995): “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella”, *Entrepasados, Revista de Historia*, Año V –N° 8, 51-73. Buenos Aires.
- JAMES, W. (2009): *Un universo pluralista. Filosofía de la experiencia*. Buenos Aires, Cactus.
- (1999): *Pragmatismo*. Barcelona, Folio.
- KERMODE, F. (2000): *El sentido de un final*. Barcelona, Gedisa.
- LOTMAN, J. (1996): *La semiosfera I*, D. Navarro (edic. y trad). Madrid, Cátedra.
- MARRAMAO, G. (2011): *La pasión del presente. Breve léxico de la modernidad-mundo*. Barcelona, Gedisa.



----- (1994): “Los ‘ídola’ de lo posmoderno”, en G. Vattimo (Comp.), *La secularización de la filosofía*. Barcelona, Gedisa.

NARVAJA DE ARNOUX, E. (2006): *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Santiago Arcos.

PEIRCE, Ch. S. (1970): *Deducción, inducción e hipótesis*, J. Martín Ruiz Werner (trad., intr. y notas). Buenos Aires, Aguilar.

----- (1978): *Lecciones sobre el pragmatismo*, D. Negro Pavón (trad., intr. y notas). Buenos Aires, Aguilar.

----- (1986): *La ciencia de la semiótica*, A. Sercovich (trad., selec., pres. y notas). Buenos Aires, Nueva Visión.

----- (1988a): *El hombre, un signo*, J. Vericat (trad., intr. y notas). Madrid, Alianza.

----- (1988b): *Escritos lógicos*, P. Castrillo Criado (trad., selec., intr. y notas). Madrid, Alianza.

----- (1989): *Obra lógico-semiótica*, A. Sercovich (edic.), R. Alcalde y M. Prelloker (trads.). Madrid, Taurus.

----- (2012): *Obra filosófica reunida I-II*, N. Houser y Ch. Kloesel (eds.), México, FCE.

----- “Pragmatismo hecho fácil”, “Falibilismo, continuidad y evolución”, “Religión y política”, “Formas de vida”, “La primera regla de la razón”, “Lecciones de la historia de la ciencia”. En J. Nubiola (Dir.): *Grupo de estudios peirceanos* <<http://www.unav.es/gep/>>.

PUTNAM, H. (1999): *El pragmatismo. Un debate abierto*. Barcelona, Gedisa.

RORTY, R. (1996): *Consecuencias del pragmatismo*. Madrid, Tecnos.

SEBEOK, T. y UNIKER-SEBEOK, J. (1987): *Sherlock Holmes C. S. Peirce. El método de la investigación*. Barcelona, Paidós.

VATTIMO, G. (1995): *Más allá de la interpretación*. Barcelona, Paidós.

Notas

1 La historia del grupo, los trayectos compartidos, su organización y dinámica de trabajo, que se entrecruza con los otros grupos del Programa de Semiótica, guarda estrecha relación con la estrategia general adoptada (resultado a su vez de la experiencia) para la prosecución de los distintos proyectos de investigación que venimos encadenando (más adelante nos referimos a este aspecto de nuestro *modus operandi*, como metodología general implementada para el desarrollo de nuestra serie de investigaciones). La siguiente es la conformación actual (a lo largo del trayecto el equipo estuvo integrado además por otros colegas, egresados y estudiantes de grado y posgrado): Omar Silva, Sonia Hukowsky, Ernestina Morales, Mariana Lombardini, Jorge Ojeda y Mabel Oviedo. Dirigí sus tesis de grado en Antropología Social y Comunicación Social a los últimos cinco; becas de investigación o posgrado a algunos de ellos; dirijo sus respectivas tesis de maestría y/o doctorado a todos; y con todos o parte de ellos desarrollamos distintas actividades generadas desde el proyecto de investigación.

2 Cuando uno tiene que concebir y diseñar un proyecto de investigación espera (a veces con cierta impaciencia acrecentada por los plazos y los requerimientos un tanto burocráticos de la institución que francamente no son los más auspiciosos para la tarea intelectual, los tiempos y los fines son otros; y esto lo puedo decir como cualquier colega con algunos años de práctica y por haber pasado también por la gestión en la Facultad, como Director de Departamento y Secretario de Investigación y Posgrado) el instante en que irrumpa “eso que nos da que pensar” (Gargani, “La fricción del pensamiento”, en G. Vattimo (comp.), 1994, pp. 9-29.). Esos momentos en los cuales experimentamos algún “roce con la realidad” (Marramao, “Los ‘ídola’ de lo posmoderno”, en Vattimo (comp.), 1994), del que surge el “reconocimiento de aquello que hace pensar” (Gargani) y nos acecha la “duda real” que nos motiva a indagar, a la vez que nos produce desasosiego e incertidumbre (Peirce, “La lógica considerada como semiótica”; Putnam, 1999), nos alivia un poco la posibilidad de hacer “el gesto del reconocimiento y de la aceptación de la motivación que nos llevó” a investigar.

3 En su participación en el debate abierto sobre



el pragmatismo, Putnam (1999) señala que éste se caracteriza por su *antiescepticismo* y su *falibilismo*: “los pragmáticos sostienen que la duda requiere una justificación, exactamente igual que la creencia” y “que no existen garantías metafísicas merced a las cuales por lo menos nuestras creencias más inmutables no requieran jamás una reevaluación. Que se pueda ser al mismo tiempo falibilista y antiescético es, tal vez, la intuición fundamental del pragmatismo norteamericano” (p. 36). A propósito de la respuesta pragmática al escepticismo, dice: “El conocimiento puede _y según los pragmáticos *debería*_ generar una saludable toma de conciencia sobre la falibilidad humana; pero no debería _y de hecho no puede_ provocar el escepticismo universal” (p. 100). En nota afirma: “Entre los principios aprendidos durante el transcurso de la investigación está, hoy ya no cabe duda, el de la *falibilidad*”, que “establece que debemos estar preparados para corregir cualquier punto de vista si se nos ofrecen buenas razones para hacerlo; o, dicho de forma más dura, que carezca de garantías metafísicas en condiciones de proponer cierta afirmación al reparo de las correcciones. No existen garantías de este tipo <...>”. Este es el “principio más importante de los que hemos aprendido, y está relacionado con *toda* la investigación” (p. 115; cursivas en el original).

4 Dice Peirce: “si la exactitud, la certeza y la universalidad no se pueden conseguir por el razonamiento, sin duda no hay otros medios por los cuales puedan ser alcanzados”. Peirce llama la atención sobre la afinidad natural entre la doctrina del falibilismo y el principio de la continuidad (el *sinejismo*, que junto con el *tijismo* y el *agapismo* forman otro triplete peirceano), “la idea del falibilismo objetivado”: “Pues falibilismo es la doctrina de que nuestro conocimiento nunca es absoluto, sino que siempre oscila como si estuviera en un *continuum* de incertidumbre e indeterminación. Ahora bien, la doctrina de la continuidad es que todas las cosas nadan, flotan, oscilan en continuos”; “Una vez que hayan ustedes abrazado el principio de la continuidad, ningún tipo de explicación les satisfará acerca de las cosas, excepto que ellas crecen” (“Falibilismo, continuidad y evolución”).

En sus conferencias acerca de la filosofía de la experiencia y la concepción pragmática del universo pluralista (*sinequista*), en el *Manchester College*, en 1909, afirma James (2009: 177): “En el mismísimo medio de la continuidad nuestra experiencia llega como una alteración”.

5 Bourdieu (2003). No queda otra que sopesar el margen de maniobra para hacer elecciones, establecer posiciones, resguardar en la medida de lo posible el espacio propio (de uno y el grupo) para los “gustitos” y las pasiones que dan color y sabor a este *metier*.

6 En este sentido es un tipo de experiencia estética, “que transforma a quien la tiene” (Vid. Vattimo, 1995: 108, sobre el parecer de Gadamer al respecto). En nuestras tramas interdiscursivas, uno de los hilos provienen de Benjamín (1995, 1989), acerca de esa suerte de “vértigo alterador” que produce la experiencia (que nos cambia), su carácter de *shock*, que nos remite a la experiencia estética (en relación con el recuerdo y el despertar). Otro, de Foucault, sobre la experiencia de indagar y escribir: “Escribo precisamente porque no sé todavía qué pensar sobre un tema que atrae mi atención. Al plantearlo así, el libro me transforma, cambia mis puntos de vista”; “Cuando escribo, lo hago, por sobre todas las cosas, para cambiarme a mí mismo y no pensar lo mismo que antes”. Lo que intenta, declara, es experimentar por sí mismo, experimentar lo que somos actualmente, no sólo lo que fuimos, e invita a otros a compartir esa experiencia: “una experiencia de nuestra modernidad que nos podría permitir emerger de ella transformados”. Leer un libro-experiencia y como una experiencia conlleva la posibilidad de que nos cambie, a nosotros mismos y nuestra relación con el tema, con las cosas y con los demás. Un procedimiento central en el trabajo de Foucault, según él mismo: la investigación usa documentos, pero no sólo para proporcionar evidencia, sino además una experiencia que posibilitaría la transformación de la relación que tenemos con nosotros mismos y con nuestro universo cultural (nuestro saber). Su interés, a partir de la experiencia, es “allanar el camino para una transformación, una metamorfosis, que no es sólo individual, sino que es de carácter accesible a los demás”; o sea, debe ser relacionada con una práctica colectiva y una manera de pensar (“Cómo nace un libro-experiencia”, entrevista a Foucault por D. Trombadori en 1981, en Kaminsky, selec., 1996).

7 Cfr., por un lado, Dussel (“La razón del otro. La interpelación como acto de habla”, en Dussel, comp., 1994); y, por otro, Bourdieu (1976, 1988), sobre la necesaria caución metodológica de objetivar al sujeto objetivador, re-conocer y explicitar la propia posición respecto del objeto y la que se ocupa en el campo en el cual se participa.



8 Peirce (“Un esbozo de crítica lógica”), donde entiende por Razonamiento “cualquier cambio en el pensamiento que resulte en una petición de alguna clase y cantidad de asentimiento a la verdad de una proposición llamada la ‘Conclusión’ del razonamiento, que se considera ‘Razonable’ por una cognición ya existente (normalmente compleja) cuya formulación proposicional será denominada la ‘Premisa copulativa’”.

9 Por supuesto, los *massmedia* realizan esta operación, lo que presupone un “contrato fiduciario” (vigente o perimido, fuerte o debilitado, debatido, cuestionado, negociado, alterado), cierta confiabilidad y legitimidad (que también entran en el juego de la “bolsa de valores” con vaivenes y sacudones).

10 Y por Semiótica Peirce entiende “la doctrina de la naturaleza esencial y de las variedades fundamentales de posibles semiosis” (“Pragmatismo”).

11 También hay que recordar la lógica capitalista y la producción industrial en serie (“Se dice de la fabricación mecánica de muchos objetos iguales”), porque viene a cuento, rige en parte la producción mediática de la que nos ocupamos y las industrias culturales en general (uno de los asuntos de la inicial agenda frankfurtiana).

12 Entre otras referencias y asociaciones, U. Eco (2009).

13 Permítasenos excusarnos de no repetir una vez más lo que planteamos en varios trabajos (basándonos en Peirce; y en articulación con Ginzburg).



Re-abrir el juego semiótico.
Práctica y relato de un itinerario indagatorio.



Universidad Nacional de Misiones